

Crónica de una biblioteca especializada del CONICET

Tomás Solari
Hugo García
CAICYT-CONICET, Buenos Aires

Milenio y Memoria

III Congreso Internacional Europa – América
“Museos, archivos y bibliotecas para la historia de la ciencia”
Buenos Aires, 19 a 23 de julio 2010
Ed. FEPAI, 2010- CDRROM, s/ índice

Introducción

La biblioteca “Ricardo Alberto Gietz” se especializa en las siguientes temáticas: a) Bibliotecología, Archivística, Ciencias de la Información y Documentación; b) Ciencias Sociales y Humanidades; c) Política Científica e Historia de la Ciencia en la Argentina.

La historia de esta biblioteca es un claro ejemplo de que las bibliotecas (como los archivos, centros de documentación y museos) no están al margen de los avatares de la vida política en general y de las políticas científicas implementadas -o soslayadas- tanto por el CONICET como por el reciente Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Son organismos, en algún sentido, que cambian, se adaptan, y se ven interpelados en su misión por las autoridades, que a veces quieren promoverlas y en otros casos desmantelarlas. Algunos consideran a las bibliotecas como “únicas y valiosas” mientras que otros las (des)califican como “un cáncer, un tumor que crece y se expande...” (sic).

Esta biblioteca depende del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT), un centro de referencia nacional especializado en documentación científica y técnica, que a su vez depende del CONICET. La idea original de creación surgió durante el gobierno peronista, pero su primer etapa se concreta en 1964, al crear el Centro de Documentación Científica (en adelante C.D.C.), cuyo plan de creación data de 1962, si bien ya antes de la inauguración oficial prestaba algunos servicios al Dr. B. A. Houssay y demás miembros del Directorio.

El plan de tareas original del C.D.C. de 1964 comprende una serie de grandes actividades: el desarrollo de servicios de microfilms, la implantación de un servicio de traducciones, el mejoramiento del Catalogo Colectivo de Publicaciones Periódicas (conocido como CCPP), informes sobre bibliografía nacional, un programa para cubrir “baches” del patrimonio bibliográfico del país, difusión de información relacionada con la documentación, actividades del Registro Científico, realización de cursos sobre técnicas modernas y automatización de documentación, participación en actividades de la FID, y auge de la cooperación latinoamericana con el programa FID-CLA. Ese año se recibió el primer ejemplar del *Science Citation Index*, toda una novedad mundial para la época. Del mismo modo fue innovador las traducciones especializadas y en idiomas “no comunes”, debido, en parte a que, tras la Segunda Guerra, al francés, inglés y alemán se habían sumado los idiomas de otros países con gran peso científico en la posguerra, como Japón o la URSS.

Tipología: En tanto biblioteca especializada o técnica, la Biblioteca “Ricardo A. Gietz”, tal como las define Redmond, es

“Una biblioteca científica o técnica puede estar especializada en cualquiera de los aspectos de las ciencias y las técnicas modernas”. Luego continua” pueden estar al servicio de una

empresa industrial o comercial, de un centro de investigaciones, de un colegio universitario u otro centro de enseñanza”¹.

Misión: difundir y poner a disposición de los usuarios su fondo bibliográfico especializado, previamente catalogado, conservado y organizado.

Lectores: tiene dos clases de usuarios. En el caso del fondo de política científica son profesores, becarios e investigadores y en el caso de bibliotecología son profesores, estudiantes universitarios y terciarios. Investigadores en esta rama casi no existen y los pocos que hay, son de la UBA, que ya posee una colección parecida. También en la biblioteca se reciben y capacitan pasantes de institutos terciarios.

Espacio: es la mitad de lo que recomiendan los especialistas en el tema. Actualmente ocupa un espacio de alrededor de 50 metros cuadrados.

Sala de lectura: es un cuarto de lo que recomiendan los especialistas en el tema. Dispone de capacidad para 6 lectores, aunque para ello se debe mover la mesa y no queda espacio para poder entrar y salir. Cuenta con una computadora con acceso a Internet para los usuarios, lo que es poco, porque casi siempre hay más de una necesidad. La existencia de una PC, con la ayuda de los bibliotecarios, permite asesorar a usuarios sin computadoras o bien con poca experiencia en búsquedas.

Fondo Bibliográfico: Posee libros, memorándum, archivos, diccionarios (más de 200), enciclopedias generales y especializadas, fotografías, videos, CDROM, tesauros (más de 900), literatura gris e informes técnicos. El fondo sobre “Política científica” contiene entre 1000 o 1500 volúmenes de obras monográficas.

Cooperación: CCPP, UNIRED, REMCyTA.

Procesos técnicos: se utilizan las Reglas Anglo Americanas, las Tablas de Cutter, el Tesauro de la UNESCO y el Tesauro Latinoamericano en Ciencia Bibliotecológica y de la información.

Catálogos: poseemos un catálogo en línea, su dirección es: www.caicyt.gov.ar/biblioteca-ricardo-alberto-gietz/búsquedas. El formato utilizado es el FOCAD. Ambas bases de datos contienen más de 29.000 mil registros. Alrededor de la mitad son analíticas de publicaciones periódicas y libros. Si bien existe la posibilidad de buscar el material en Internet, el material valioso es accesible únicamente en formato impreso en papel.

Publicaciones periódicas: poseemos alrededor de 300 títulos de títulos abiertos y cerrados.

Servicios: lectura “in situ”, búsquedas bibliográficas, fotocopias, bibliografías.

Préstamos: nos hay préstamos a domicilio, antes lo hubo. Solo hay préstamos internos.

Acceso: libre y gratuito.

Horario: de 10 a 18 horas.

Personal: cuatro bibliotecarios.

Dirección: Saavedra 15, Planta baja, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹ D. A. Redmond, “Las pequeñas bibliotecas técnicas. Breve guía de organización y funcionamiento”, *Boletín de la UNESCO para las Bibliotecas*, 18, 2, 1964, p. 52

Extensión cultural: presentación de libros, publicaciones periódicas, charlas, conferencias y congresos dentro y fuera del CONICET.

Breve cronología

La década de 1950. Según Ricardo Gietz: “Desde sus comienzos, en 1958, el CONICET se impuso resolver los problemas de información de los investigadores”, y para ello se creó la división *Biblioteca e Información Bibliográfica* que, como tal, funcionó hasta 1962.

La política bibliotecaria de Houssay. A Houssay le importaba mucho que todos los investigadores tuvieran información de buena calidad y bibliotecas a mano, con datos actualizados. Por eso impulsó personalmente el **CCPP** y la creación de un “centro de documentación científica” y apoyó los encuentros y congresos de bibliotecas científicas y centros de documentación. Así es como Houssay en la Primera *Reunión de Bibliotecas Científicas y Técnicas*, organizada por el CONICET en setiembre de 1958, dio el Discurso Inaugural haciendo una impecable defensa de las bibliotecas científicas y del CCPP. Según él, el éxito de una investigación dependía en buena medida de contar con un acceso completo y oportuno a la mejor información. Dijo:

“Ningún país puede mantener muchas grandes bibliotecas completas. Es mejor que exista una biblioteca central excelente [hoy diríamos “de referencia”] o un número muy limitado de ellas, por su enorme costo, pero que sean muy completas, y a las que se pueda tener fácil acceso mediante préstamos, microfilms, fotocopias, etc.”².

Este era el modelo de bibliotecas del Premio Nobel B. Houssay. Ya en 1958 decía que en el futuro se usaran más y más los dispositivos electrónicos para crear, guardar y transferir información. La cooperación entre las bibliotecas científicas era una política documental iniciada y sostenida por Houssay. Él veía al CAICYT y su biblioteca como un centro de acopio y referencia, repositorio altamente especializado, promotor y orientador a nivel nacional y latinoamericano. ¿Que queda de esta política documental de Houssay? Creemos que casi nada, sólo nos queda -a la deriva, por falta de apoyo de los directivos- el CCPP.

Esta primera etapa, según el investigador Alejandro Parada, fue la de la ‘consolidación profesional’ de la bibliotecología. Los bibliotecarios estaban muy agradecidos con el primer premio Nobel, ya que veían que se iba dejando atrás el bibliotecario aficionado o autodidacta, y así era un profesional. El CONICET se funda en febrero de 1958 y siete meses después la política bibliotecaria de Houssay es clara y firme. “Es la ayuda que esperábamos desde Sarmiento y Avellaneda”, declara un bibliotecario. Desde el primer año su apoyo y dedicación a las bibliotecas y al CCPP fue firme. Además el CONICET empezó dar ayuda institucional y financiera a las bibliotecas científicas para que completaran y actualizaran sus colecciones. Los bibliotecarios, según registros de la época, estaban emocionados y agradecidos. Para 1960 Ricardo A. Gietz ocupaba ya el cargo de Jefe del Servicio Bibliográfico del CONICET.

La década de 1960. En 1961 el CONICET a través del C.D.C. se afilió a la FID. En julio de 1964 sale el primer número del *Boletín Informativo del Centro de Documentación Científica*. En ese boletín se dedican a la biblioteca varias páginas. Relata el autor de la nota referida a la biblioteca que “El Centro de Documentación posee una pequeña biblioteca destinada fundamentalmente a servir las necesidades de información del Consejo de Investigaciones Científicas y del propio Centro”. Tal vez sea el primer Boletín publicado en la región sobre documentación científica.

² En: *Antecedentes y resultados de la Primera Reunión de bibliotecas científicas y técnicas*, Buenos Aires, CONICET, 1958. p. 25.

Desde su comienzo el Consejo decidió renunciar a la posibilidad de crear una gran biblioteca científica, que hubiera sido sumamente costosa, y ha preferido en cambio “contribuir al mejoramiento de las bibliotecas ya existentes en las universidades y otras instituciones de investigación”. Aquí se ve claramente las ideas de Houssay. Desde el año 1965, por resolución del directorio del CONICET, el C.D.C. contaba “oficialmente” con un Comité Consultivo de Documentación Científica entre los que se encontraban designados por el mismo Directorio: Bosch, Foglia, Recoder, Sadosky, Wright, Gietz, Gravenhorst, Bachofen de Mestorino, Muruzabal y Couture de Troismonts. La idea de crear este comité es del año 1962 y el encargado de organizarlo y llevarlo a la práctica fue el Secretario Ejecutivo Raúl Luis Cardón, quien será designado Director del C.D.C.

De los tres objetivos de la Biblioteca de aquellos tiempos sólo uno continúa vigente, el de reunir material sobre política científica. En el *Boletín Informativo* número 3-4 de 1966 se informa que el C.D.C. funciona como depositario y distribuidor de la CDU en Argentina e informa que en la biblioteca pueden encontrarse las tablas en español, polaco, francés, inglés, alemán y ruso. La biblioteca atiende en esa época de 12 a 20 horas.

Además informan novedades bibliográficas de la biblioteca que ocupa cuatro páginas. Muchas de esas obras ya no se encuentran en la biblioteca, pero sí se encuentra una que es informada en este boletín: el *Catálogo Diccionario de Historia de las Américas* en 28 volúmenes que el historiador Enrique Barba solicitó al Consejo que adquiriera. La preocupación del centro de esta época era dar buenos servicios, que los investigadores tengan información actual disponible y la normalización de algunas normas documentales. Son preocupaciones totalmente diferentes a las del CAICYT contemporáneo. Asimismo el CONICET apoyaba a EUDEBA para realizar ediciones.

La biblioteca contaba con préstamos a domicilio. En el 64 se compra el SCI y es anunciado con bombos y platillos. El boletín nos dice mucho, nos falta el número dos, pero ya hemos ubicado la única biblioteca que lo tiene en el país.

La década de 1970. Tras la muerte de Houssay, en 1971, el CONICET entró en un cono de sombra, cambiando para peor, ya que se instauró un oscuro hermetismo, una sesgada discrecionalidad y un acentuado autoritarismo cuasi-feudal en la toma de decisiones. Eso afectó negativamente la transparencia y la circulación de datos a todo nivel, incluidas las bibliotecas y archivos. Para muestra basta un botón: con 52 años el CONICET es el único ente nacional que no ha realizado paritarias para democratizar su funcionamiento. No obstante, en 1973 el “C.D.C.” se muda al edificio de calle Moreno 431-433, por un acuerdo con la FECIC. Y con base en el C.D.C. se funda el actual CAICYT, en julio de 1976. Hay bastante documentación sobre las actividades del C.D.C. en esta década, aunque no mucha específica sobre las actividades de la Biblioteca. Los frecuentes viajes de Gietz a congresos en el extranjero hablan de una época de reposicionamiento nacional e internacional. A la luz del estado en que se hallan desde hace años el CCPP y muchas bibliotecas del CONICET, en especial la del CAICYT (que lleva el nombre de Ricardo Gietz, hijo de uno de los patriarcas de la bibliotecología argentina) da nostalgia la ausencia de políticas de franco apoyo a las bibliotecas como la de Houssay. Se comprende la admiración de aquellos bibliotecarios, que decían esperar a alguien como el premio Nobel. Además él confiaba en los bibliotecarios, respetaba su idoneidad, y dejaba autonomía para que decidieran muchos aspectos de su labor, sin tantas trabas ni controles burocráticos como hoy. En este período dejó de publicarse el *Boletín Informativo*, una omisión significativa.

La década de 1980. Según Gietz, para esta década, en 1981

“La biblioteca del CAICYT reúne publicaciones sobre política científica y administración de la ciencia, repertorios de instituciones científicas, publicaciones de organismo extranjeros, similares al CONICET, etc. Dispone una Sección especializada en publicaciones sobre Ciencia de la Información y posee más de 5000 volúmenes de libros y

unos 2700 volúmenes de revistas. Entre sus fondos cuenta con la colección completa del *Science Citation Index* y del *Social Science Citation Index*. También dispone de todas las secciones del *Bulletin signaletique* y de su antecesor el *Bulletin analytique*, desde 1951”.

En el Informe enviado por Gietz, el 28 de agosto de 1986 a Gregorio Weinberg, director del CONICET, al momento de retirarse, evaluó la situación del CAICYT. Este informe es una pieza clave para conocer la situación del centro en aquellos años. Con respecto al personal se contaba con 31 trabajadores, de los cuales había cuatro con licencia sin goce de sueldo. Según Gietz, la “falta de personal ha sido una situación normal en el CAICYT”. Además se le habían reducido los subsidios, la situación era muy mala. Con respecto a la biblioteca, dice en el informe que carece de personal, solo cuenta con una contratada a medio tiempo y que “carece de experiencia”. Para Gietz, se necesita personal con experiencia y que sea orientado para mejorar la situación.

En 1987 se crea el centro Documentación en Ciencias Sociales de Argentina (DoCSA), cuyo proyecto original abarcaba todas las áreas del Consejo, y también la producción de los becarios. Ubicado primero en un edificio de Callao 930, donde funcionaba también ProCiencia, en 1991 paso a depender del CAICYT, en el 1º piso de Moreno 431.

Las décadas del ‘70 y ‘80 fueron las de mayor gravitación e innovación del CAICYT, ya que además no sólo Gietz ocupó importantes cargos en organismo internacionales de documentación científica (FID, Unisist, etc.); el Centro ofrecía servicios como el CCPP, suministro de copias por la Red de Télex, servicios de traducciones en más de 20 idiomas no habituales, servicio de Difusión Selectiva de Información, microfilmación, formación de usuarios, grupos de trabajo de Lenguajes Documentarios (español y portugués), cursos de construcción de tesauros, organización de diversas actividades internacionales, y los servicios de la biblioteca y las búsquedas interactivas. Ese CAICYT -y no el que vino después con el “ajuste” del Estado y la privatización de servicios- fue un modelo para toda Latinoamérica.

Sólo el servicio de Telex tenía miles de pedidos anuales y el de traducciones más de 1000 por año, lo que muestra la importancia del Centro por aquellos años. El personal de está época sumaba 23 agentes entre profesionales, técnicos y administrativos. Las relaciones internacionales se ven reflejadas en las cantidades de volúmenes coeditados con instituciones como la UNESCO y la FID. “La crisis económica golpeó fuertemente a las bibliotecas” dijo Ricardo A. Gietz en una entrevista a principios de la década del ‘80.

La década de 1990. En 1991, tras un “interinato” del contador Cobre, asume el Ing. Tito Suter, quien inicia la informatización del CAICYT e introduce las normas ISO y TQM en la gestión documental. También se confecciona el primer modelo de formato documental “FOCAD”. En 1997 el CAICYT se muda por 3ª vez, esta vez a su sede actual, ubicada en la calle Saavedra 15, en barrio de Balvanera, a 2 cuadras de Plaza Once de Septiembre. La biblioteca ocupa un espacio importante en el primer piso y en PB, hasta el 2007, cuando la gestión de Mario Albornoz la reduce al 50% de su superficie. Desde 1999 se regulariza la entrega regular de los material que presentan los investigadores para su evaluación por parte de las CCAA, lo cuales finalmente van a formar parte del repositorio institucional DOCSA. Durante 1991 en CAICYT se publican también algunos números de un Boletín de Contenidos Corrientes, sin demasiado éxito.

La década de 2000. En el 2001 y en homenaje a Ricardo Alberto Gietz se denomina a la biblioteca del CAICYT con su nombre, bajo la dirección de Cecilia Mabragaña. Por la crisis del 2001 durante un par de años no hubo presupuesto para adquirir libros y además se introduce el criterio de “autofinanciar” los servicios, que empiezan a ser arancelados (menos la Biblioteca, por decisión de los bibliotecarios). En 2004 se le quita un espacio y son eliminados materiales valiosos, como el SCI y el *Bulletin Signaletique*. Estas obras, en su nuevo formato digital u online, no son más de consulta en la biblioteca, y se crea un área específica para este servicio que ahora es rentado hasta para los mismos trabajadores del CONICET.

En **2005** se le quita otro espacio a la biblioteca, que pasa a ocupar la mitad de lo que era 2 años antes. Hay un intento por cerrar el CCPP y cambiar el nombre de CAICYT por el de “Observatorio”. Se comienza con un ciclo cursos arancelados, rubro que se continúa hasta el día de hoy. En la biblioteca se comienzan a dar charlas sobre las bibliotecas y la misión de los bibliotecarios, y los fundamentos y la jerarquización de nuestra profesión. Desde el 2005 se trabaja en una Bio-bibliografía de Ricardo A. Gietz, hoy un pionero y documentalista olvidado. **2006.** Se recibe la donación del IBIZI. Se comienza una política recuperación, desde la biblioteca, de todo lo producido por los trabajadores del CAICYT. Por el auge de viajes y congresos en los que participan gente del centro, se propone que se reúna y difunda esa experiencia mediante una copia de los trabajos presentados, pero esta propuesta no ha tenido éxito a la fecha, y solo el personal de Biblioteca e Informática envían sus trabajos. Con respecto a las charlas, se organizaron eventos sobre las bibliotecas durante gobiernos dictatoriales y presentaciones de revistas. Además se participó en las Jornadas de la FEPAI sobre 25 años de ciencia argentina.

En **2007** se realiza una nueva mudanza, ocupando un cuarto de espacio que en el 2004. La dirección propone que la biblioteca sólo atienda las demandas de información interna, que deje de ser “pública”, idea que es rechazada por todos los bibliotecarios.

Este año se hace varios eventos. Uno con la Biblioteca Nacional y otro sobre historia de las bibliotecas y la lectura en el que expusieron Alejandro Parada y Graciela Batticuore. Comienza a publicarse un nuevo boletín del CAICYT, el tercero oficial, se lo denomina *El Observador*. A diferencias de los otros boletines, en éste la presencia de la biblioteca casi nula y en algunos números no llega ni a publicarse una noticia de la misma. En 2007 y por pedido de la dirección se realiza un Plan Anual para mejorar los servicios de la biblioteca, pero ni siquiera es respondido por los responsables, lo que refuerza la idea de que la biblioteca es subestimada. **2008.** Se recibe una donación valiosa del Licenciado Eduardo Amadeo. Se presenta el libro *Biblioclastía* en la Biblioteca Nacional, y en un congreso internacional en Bolivia y en la Feria del Libro de Mar del Plata. Se realizan charlas sobre Bibliotecas Carcelarias, junto con el GESBI y sobre el uso de TICS en empresas. Desde hace unos años la Biblioteca presta su sala de lectura para las reuniones sindicales de ATE/CONICET y fue el lugar de votación en las elecciones de 2008 y 2010. En **2009** se le quita otro espacio usado como depósito en el 1º piso. Se recibe como donación parte de la ‘biblioteca privada’ de Ricardo Gietz y se comienza la hemeroteca de notas culturales. Se realizan más charlas, con colegas invitados, sobre censura en las bibliotecas de Chile, sobre Revistas de bibliotecología argentinas, sobre la destrucción de bienes culturales en América Latina, etc. Se realiza una fuerte promoción de la biblioteca.

2010. En el corriente año la biblioteca se plantea hacer crecer sus 3 colecciones y atender a más usuarios. Las actividades académicas también se realizaron fuera del CAICYT. Actualmente participa en la co-organización de un encuentro de Bibliotecas del CONICET. Pensamos que por la cantidad de consultas que llevamos este año las actividades de promoción que venimos llevando a cabo han dado sus frutos. También hemos creado una perfil en la red social Facebook, lo cual para una biblioteca grande y conocida tal vez no sea algo importante, pero para nosotros si. Hemos dado a conocer a un tipo de público que no conocíamos y tuvimos varias consultas.

Conclusiones

Relatando la historia de nuestra biblioteca, observado los espacios que ocupaba, sus colecciones e importancia para el CAICYT vemos un fuerte retroceso. Sin dudas los números de usuarios han disminuido y su espacio se ha reducido a menos de un cuarto. Esta ponencia, tranquilamente se la podríamos haber denominado “Historia de dos bibliotecas”, porque claramente en su devenir se han contrapuestos dos modelos de biblioteca claramente diferenciados en el tiempo. **Actualmente**, con el avance de las TICS en los casos puntuales de la Biblioteca Electrónica del MINCYT y las Bases de Datos, el rol de la biblioteca es confuso, híbrido, porque se enmarca en el tipo de “biblioteca especializada, técnica o científica”, más que centro de documentación.

Aunque lo que se denomina estrictamente una biblioteca técnica, donde se poseen pocas obras, muy especializadas y se reciben informes de investigadores y publicaciones oficiales no sea tan claro como tiempo atrás y haya tomado relevancia los materiales de tipo histórico. Como toda biblioteca está buscando cumplir con su misión de la mejor forma y adaptarse a las nuevas costumbres de los usuarios que generan los cambios tecnológicos. Sin duda el avance tecnológico a fragmentado sus servicios y llevado a repensar su misión.

Bibliografía

- *Boletín Informativo del Centro de Documentación Científica*, 1964, 1, 1.
- *Boletín Informativo del Centro de Documentación Científica*, 1966, 3, 3-4.
- Carsen, T.; García, H.; Naviera de Casanova, P. y Solari, T. *Proyecto 2007 de las Bibliotecas del CAICYT*. Documento de uso Interno.
- CONICET, *Antecedentes y resultados de la Primera Reunión de bibliotecas científicas y técnicas*. Buenos Aires, CONICET, 1958.
- CONICET, *Catálogo colectivo de publicaciones periódicas existentes en bibliotecas científicas y técnicas argentinas*. Buenos Aires, CONICET, 1963.
- Gietz, R. A., "El Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica", *Revista de la UNESCO de Ciencia de la Información, Bibliotecología y Archivología*, 1981, 3, 2, 113-117.
- Gietz, R. A. [Memorando]. Buenos Aires, 1986.
- *Informaciones del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*, 1978, enero-marzo, 123.
- Redmond, D. A. Las pequeñas bibliotecas técnicas. Breve guía de organización y funcionamiento. *Boletín de la UNESCO para las Bibliotecas*, 1964, 18, 2, 52-85.
- *Revista Latinoamericana de Documentación*, 1982, 2, 1, 2-3.